

... "Este influjo admirable de la Providencia Divina, en la obra restauradora de la Iglesia, brilla espléndidamente en aquel siglo que vió nacer para consuelo de los buenos a San Carlos Borromeo. Entonces, dominando absolutas las pasiones, y trastornado y casi ofuscado por completo el conocimiento de la verdad, perpetua era la lucha con los errores, y la sociedad precipitándose a todos los abismos parecía correr a una muerte afrentosa. ... Entre tanto surgían hombre soberbios y rebeldes, ENEMIGOS DE LA CRUZ DE CRISTO.... QUE SE ARRASTRAN POR LA TIERRA NO RECORDANDO MAS DIOS QUE SU VIENTRE. Estos hombres, empeñados no en corregir las costumbres, sino en negar los artículos de la Fe, todo lo confundían, allanaban para sí y para todos anchos caminos para una vida licenciosa, o por lo menos, sacudiendo la autoridad y guía de la Iglesia conforma al capricho de los gobernantes y pueblos más corrompidos, imponiendo tiránico yugo, se afanaban por destruir la doctrina de aquélla, su constitución y disciplina. Luego, siguiendo el ejemplo de aquellos inicuos a quienes alcanza la maldición de la Escritura: "Ay de vosotros, que llamáis bueno lo malo, y malo lo bueno", llamaron "REFORMA" sus revoluciones y tumultos y la destrucción de la moral, y se dieron a sí propios el dictado de reformadores de la antigua disciplina. No fueron, en realidad, más que corruptores, que con luchas y guerras agotaron las fuerzas de Europa y prepararon las traiciones y apostasía de los tiempos modernos en que, de un solo golpe, se libró el triple asalto, de cuyos conatos aislados había siempre escapado la Iglesia, a saber, de la persecución sangrienta de los primeros siglos, de la peste doméstica de las herejías, y por último, de esa corrupción y trastorno de la disciplina, cubierta con la capa de libertad evangélica, a que no había llegado quizá la Edad media. ... A esta turba engañadora, opuso el Señor verdaderos reformadores, de vida santísima, que detuvieron la fuerza del torrente y amortiguaron su furor, o repararon los males por la tormenta causados.... En tales circunstancias, vino a colmar de gozo a la Iglesia la singular actividad y santísima vida de Carlos Borromeo. ... Hubo en su ministerio, por disposición divina, cierta fuerza y eficacia a propósito no sólo para quebrantar la audacia de los facciosos, sino para amaestrar también y estimular a los hijos de la Iglesia. Para domeñar en aquéllos los insanos conatos...

... "Este influjo admirable de la Providencia Divina, en la obra restauradora de la Iglesia, brilla espléndidamente en aquel siglo que vió nacer para consuelo de los buenos a San Carlos Borromeo. Entonces, dominando absolutas las pasiones, y trastornado y casi ofuscado por completo el conocimiento de la verdad, perpetua era la lucha con los errores, y la sociedad precipitándose a todos los abismos parecía correr a una muerte afrentosa. ... Entre tanto surgían hombre soberbios y rebeldes, ENEMIGOS DE LA CRUZ DE CRISTO.... QUE SE ARRASTRAN POR LA TIERRA NO RECORDANDO MAS DIOS QUE SU VIENTRE. Estos hombres, empeñados no en corregir las costumbres, sino en negar los artículos de la Fe, todo lo confundían, allanaban para sí y para todos anchos caminos para una vida licenciosa, o por lo menos, sacudiendo la autoridad y guía de la Iglesia conforma al capricho de los gobernantes y pueblos más corrompidos, imponiendo tiránico yugo, se afanaban por destruir la doctrina de aquélla, su constitución y disciplina. Luego, siguiendo el ejemplo de aquellos inicuos a quienes alcanza la maldición de la Escritura: "Ay de vosotros, que llamáis bueno lo malo, y malo lo bueno", llamaron "REFORMA" sus revoluciones y tumultos y la destrucción de la moral, y se dieron a sí propios el dictado de reformadores de la antigua disciplina. No fueron, en realidad, más que corruptores, que con luchas y guerras agotaron las fuerzas de Europa y prepararon las traiciones y apostasía de los tiempos modernos en que, de un solo golpe, se libró el triple asalto, de cuyos conatos aislados había siempre escapado la Iglesia, a saber, de la persecución sangrienta de los primeros siglos, de la peste doméstica de las herejías, y por último, de esa corrupción y trastorno de la disciplina, cubierta con la capa de libertad evangélica, a que no había llegado quizá la Edad media. ... A esta turba engañadora, opuso el Señor verdaderos reformadores, de vida santísima, que detuvieron la fuerza del torrente y amortiguaron su furor, o repararon los males por la tormenta causados.... En tales circunstancias, vino a colmar de gozo a la Iglesia la singular actividad y santísima vida de Carlos Borromeo. ... Hubo en su ministerio, por disposición divina, cierta fuerza y eficacia a propósito no sólo para quebrantar la audacia de los facciosos, sino para amaestrar también y estimular a los hijos de la Iglesia. Para domeñar en aquéllos los insanos conatos...

"consuelo y amestramiento, y noble estímulo a todos en general... para cooperar valerosamente en la obra que tomamos tan a pecho... de la restauración de todas las cosas en Cristo."

Sigue hablando el augusto Pontífice de las tribulaciones de la Iglesia, que mientras mayores son y más terribles, más consue- los merced de la Divina Providencia, y vuelve al asunto prin- cipal con estas vigorosas sentencias:

"Este influjo admirable de la Providencia Divina, en la obra... restauradora de la Iglesia, brilla espléndidamente en aquel... que vio nacer para consuelo de los penes a San Carlos Borromeo. Entonces, dominando absolutas las pasiones, y trastor- nado y casi ofuscado por completo el conocimiento de la verdad, persiste en la lucha con los errores, y la sociedad presiguió... que a todos los apóstomos parece correr a una muerte efímera... Entre tanto surgían hombres soberbios y rebeldes, ENEMIGOS... DE LA CRUZ DE CRISTO... QUE SE ARRASTRAN POR LA TIERRA NO REGO... NOCTURNO MAS DIOS QUE SU VIENTRE. Estos hombres, empujados no... en corregir las costumbres, sino en negar los artículos de la... Fe, todo lo contrariaban, aliaman para sí y para todos anchos... caminos para una vida licenciosa, o por lo menos, sacudiendo la... autoridad y guía de la Iglesia contra el capricho de los go- bernantes y pueblos más corrompidos, imponiendo tiránicos yugo... se ataban por destruir la doctrina de aquella, su constituy- ción y disciplina. Luego, ateniendo el ejemplo de aquellos in- fames a quienes alcanza la maldición de la Escritura: 'Ay de voso- tros, que llamáis bueno lo malo, y malo lo bueno', llamaron... 'REFORMA' sus revoluciones y tumultos y la destrucción de la mo- ral, y se dieron a sí propios el dictado de reformadores de la... antigua disciplina. No fueron, en realidad, más que corruptores... que con luchas y guerras agotaron las fuerzas de Europa y prepa- raron las triciones y apostasías de los tiempos modernos en que... de un solo golpe, se libró el triple asalto, de cuyos efectos... alados habla siempre escapado la Iglesia, a saber, de la per- secución sangrienta de los primeros siglos, de la peste doméstica... de las herejías, y por último, de esa corrupción y trastorno... de la disciplina, cubierta con la capa de libertad evangélica... a que no habla llegado nunca la Edad media."

A esta turba engrasadora, opuso el Señor verdaderos reformados... de vida santísima, que detuvieron la furia del tormente... mortificaron su furor, o repararon los males por la tormenta... en tales circunstancias, vino a colmar de gozo a... la Iglesia la singular actividad y santísima vida de Carlos Borromeo."

Hubo en su ministerio, por disposición divina, cierta fuerza... y afectos a propósito no sólo para despertar la actividad de... los factos, sino para amestrar también y estimular a los hi- jos de la Iglesia. Para domar en aquellos los inanes consue-

"y disipar sus maquinaciones, se servía de la elocuencia más per- suasiva, es decir, del ejemplo de su vida y conducta; en éstos... levantaba los ánimos, y alimentaba el santo entusiasmo. Lo más... admirable fué que desde la temprana juventud adunó en sí las do- tes del verdadero reformador que en otros vemos diseminadas y... dispersas: virtud, consejo, doctrina, autoridad, poder, activi- dad; y logró que todas y cada una le sirviesen simultáneamente... para la defensa que se le encomendó de la verdad católica, con- tra las herejías invasoras, como era el propósito de la Iglesia... universal, despertando la fe dormida en muchos y casi muerta, - fortificándola con oportunas leyes e instituciones, restablece- ciendo la relajada disciplina y restituyendo con afán las cos- tumbres del clero y del pueblo a un tenor de vida cristiana. De... esta suerte, mientras representa en todo y por todo el papel... del reformador, con no menor madurez llena los deberes del... SIERVO BUENO Y FIEL, y luego del GRAN SACERDOTE que agradó al... Señor EN LOS DIAS DE SU VIDA Y FUE DECLARADO JUSTO; digno de... que lo tengan por modelo los hombres de todas clases, tanto del... clero como del pueblo; tanto los ricos como los pobres; cuya... excelencia se compendia en aquel elogio del Obispo y del Prela- do que resume San Pedro Apóstol en las palabras: de todo cora- zón se hizo modelo de su grey. Ni excita menos nuestra admira- ción el ver a Carlos, antes de cumplir los veintidós años, ale- canzar los más altos honores, encomendándosele los negocios más... difíciles e importantes de la Iglesia, y entretanto avanzando... cada día a pasos de gigante hacia la más alta perfección y prác- tica de las virtudes, por la contemplación de las cosas divi- nas, con que había renovado su espíritu en el Santo retiro, y... brillando como sin igual "espectáculo" en presencia del mundo, de los ángeles y de los hombres." De grandiosos planes se confor- maba fácilmente la suya designios.

Sigue nuestro augusto Pontífice manifestando las maravillas - de Dios en Carlos Borromeo, a quien atribuye la gloria de haber- llevado a cabo el Concilio de Trento, siendo después su acérrimo defensor. Encomia su humildad y espíritu de recogimiento, tan - contrario a los principios de los herejes antiguos e innovadores modernos. Nos lo muestra dejando las grandezas de la Corte de - Roma para consagrarse al gobierno de su sede de Milán, que con- vierte muy presto en dechado de eclesiástica disciplina, y afir- ma que alcanzó tales triunfos en esa insigne Diócesis, "normando- su empresa de restauración por los recientes decretos del Conci- lio Tridentino."

Sigue luego, diciendo, el Augusto Pontífice: marcha y la meta... final. Porque así como en el pasado la primera apostasía vol- - tó para una... donde la fortuna la secundaba, excitaba a... "La Iglesia, en efecto, comprendiendo muy bien cuánto "los... sentimientos y los pensamientos del espíritu humano están incli- nados al mal", jamás cesó de combatir los vicios y los errores... para que "sea destruido el cuerpo del pecado y que ya no seamos... "siervos del pecado." Y en esta lucha, como es dueña de sí mis-

"y diáspora sus maquinaciones, se servía de la elocuencia más per-
"suasiva, se decía, se decía, se decía, se decía, se decía, se decía,
"levantaba los ánimos y alimentaba el santo entusiasmo. Lo más
"admisible fue que desde la temprana juventud abundó en él la de-
"tes del verdadero reformador que en otros venos diseminadas y
"diferentes: virtud, consejo, doctrina, autoridad, poder, activi-
"dad; y logró que todas y cada una le sirvieran simultáneamente
"para la defensa que se le encomendó de la verdad católica, con-
"tra las herejías invasoras, como era el propósito de la Iglesia
"universal, despertando la fe dormida en muchos y casi muertos.
"fortificándose con oportunas leyes e instituciones, restable-
"ciendo la relajada disciplina y restituyendo con sus las co-
"lumbres del cielo y del pueblo a un tenor de vida cristiana. De
"esta suerte, mientras representaba en todo y por todo el papel
"del reformador, con no menor sagaces ideas los deberes del
"SIERVO BUENO Y FIEL, y luego del GRAN SACERDOTE que agrada al
"Señor EN LOS DIAS DE SU VIDA Y FUE DECLARADO JUSTO; dijo de
"que lo tengan por modelo los hombres de todas las clases, tanto del
"cielo como del pueblo; tanto los ricos como los pobres; cuya
"excelencia se comparaba en aquel siglo del Obispo y del Papa
"de que resume San Pedro Apóstol en las palabras: de todo co-
"rop se hizo modelo de su Grey. Ni exalta menos nuestra admira-
"ción el ver a Carlos, antes de cumplir los veintidós años, al-
"canzar los más altos honores, encomendándose a los negocios más
"dificiles e importantes de la Iglesia, y entretanto avanzando
"cada día a pasos de gigante hacia la más alta perfección y pro-
"funda de las virtudes, por la contemplación de las cosas divi-
"nas, con que habla renovado su espíritu en el santo retiro, y
"brillando como sin igual "espéculo" en presencia del mundo,
"de los ángeles y de los hombres."

Sigue nuestro augusto Pontífice manifestando las maravillas
de Dios en Carlos Borromeo, a quien atribuye la gloria de haber
llevado a cabo el Concilio de Trento, siendo después su espíritu
defensor. Encomia su humildad y espíritu de recogimiento, tan
contrastado a los principios de los herejes antiguos e innovadores
modernos. Nos lo muestra dejando las grandezas de la Corte de
Roma para consagrarse al gobierno de su sede de Milán, que con-
vierte muy presto en dechado de eclesiástica disciplina, y afir-
ma que alcanzó tales triunfos en sus insignes Dilecti, "normando
su empresa de restauración por los recientes decretos del Conci-
lio Tridentino."

Sigue luego, diciendo, el Augusto Pontífice:

"La Iglesia, en efecto, comprendiendo muy bien cuánto "los
"sentimientos y los pensamientos del espíritu humano están inofen-
"didos al mal", jamás cesó de combatir los vicios y los errores
"para que "sea destruido el cuerpo del pecado y que ya no seamos
"víctimas del pecado". Y en esta lucha, como es guerra de sí mis-

"ma y está guiada por la gracia que "se difunde en nuestros cora-
"zones por medio del Espíritu Santo", toma por modelo el pensa-
"miento y la obra del Doctor de las naciones: "RENOVAMINI AUTEM-
"SPIRITU MENTIS VESTRAE. EL NOLITE CONFORMARI HUIC SAECULO, UT -
"PROBETIS QUAE SIT VOLUNTAS DEI BONA, ET BENEPLACENS, ET PERFEC-
"TA."

"El hijo de la Iglesia, el reformador sincero, jamás se per-
"suade de que haya alcanzado el término, pero únicamente protes-
"ta de que a él tiende el Apostol: "Unum autem, quae quidem retro
"sunt obliviscens, ad ea vero quae sunt extendens meipsum, ad -
"destinatum persequor, ad brachium supernae vocationis Dei in -
"Christo Jesu."

"De lo que proviene que nosotros, unidos con Cristo en la -
"Iglesia, "Crecemos para cada cosa en él, que es el jefe Cristo,
"cuyo cuerpo íntegro toma su crecimiento propio por la perfec-
"ción de sí mismo en la caridad." Y la Iglesia madre viene siem-
"pre a afirmar más este misterio de la voluntad divina, "de res-
"taurar en la plenitud ordenada de los tiempos todas las cosas en
"Cristo."

"En esto no pensaban los reformadores que se encontraron fren-
"te a frente de Carlos Borromeo y que se imaginaron que reforma-
"rían a su capricho la fe y la disciplina; tampoco lo entienden-
"mejor los modernos contra quienes tenemos que combatir, oh Vene-
"rables Hermanos. Estos trastornan la doctrina, las leyes, las -
"instituciones de la Iglesia, y tienen siempre en los labios el
"grito de cultura y civilización, no porque crean en ello fervo-
"rosamente, sino porque esos hombres grandiosos piensan esconder
"más fácilmente la malignidad de sus designios."

"Y que en realidad son éstas sus miras, sus tramas y la senda
"que se proponen seguir, ninguno de vosotros lo ignora, y tales-
"propósitos ya los hemos denunciado y condenado. Desean una apos-
"tasía universal de la fe y de la disciplina de la Iglesia, apos-
"tasía más nefanda aún que la que puso en peligro el siglo de
"Carlos, puesto que como serpiente se esconde astutamente en las
"mismas venas de la Iglesia, y extrae sutilmente de principios -
"erróneos consecuencias extremas, apariencias y que, reunidas to-

"Sin embargo, es el mismo el origen de las dos: el "hombre e-
"nemigo," es decir, que atento siempre a la perdición de los hom-
"bres, "siempre la zizaña en medio del grano;" igualmente ocul-
"ta y tenebrosas son las sendas, semejantes la marcha y la meta
"final. Porque así como en el pasado la primera apostasía vol-
"viéndose donde la fortuna la secundaba, excitaba a una contra -
"otra a la clase de los poderosos y a la del pueblo para arras-
"trar en seguida a una y a otra a la perdición, así la moderna -
"apostasía exaspera el odio recíproco de los ricos y de los po-
"bres, de tal suerte que cada cual descontento de su suerte -
"arrastra siempre más miserable su existencia y paga el tributo-

... y esta guisa por la gracia que se distingue en nuestros cor-
"zores por medio del Espíritu Santo", toma por modelo el pens-
"miento y la obra del Doctor de las Naciones: "RENOVAMINI AUTEM"
"SPIRITU MENTIS VESTRAE. ET VOLUNTATE CONFORMARI HUIC BAZUO, UT
"PROPRIS QUAE SUT VOLUNTAS DEI BONA, ET BENEPLACENS, ET PERFEC-
"TA".

"El hijo de la Iglesia, el reformador sincero, jamás se per-
"sone de que haya alcanzado el término, pero únicamente prote-
"ta de que a él tienda el Apostol: "Unum autem, quae quidem tem-
"tant obliviscens, ad ea vero quae sunt extendens manum, ad
"destinatum persequor, ad praesentem vocationis Dei in
"Christo Jesu".

"De lo que proviene que nosotros, unidos con Cristo en la
"Iglesia", "Oremos para cada cosa en él, que es el jefe Cristo,
"cuyo cuerpo integro toma su crecimiento propio por la perfec-
"ción de sí mismo en la caridad". Y la Iglesia madre viene a
"pre a afirmar más este misterio de la voluntad divina, "de res-
"taur en la plenitud ordenada de los tiempos todas las cosas en
"Cristo".

"En esto no pensaban los reformadores que se encontraron fre-
"ntes de Carlos Borromeo y que se imaginaron que reformar-
"ían a su capricho la fe y la disciplina; tampoco lo entendien-
"mejor los modernos contra quienes tenemos que combatir, de Ven-
"rables Hermanos. Estos trataban la doctrina, las leyes, las
"instituciones de la Iglesia, y tienen siempre en los labios el
"rito de cultura y civilización, no porque crean en ello fervo-
"rosamente, sino porque esos hombres grandes piensan escorge-
"más fácilmente la malignidad de sus designios".

"Y que en realidad son estas sus miras, sus intenciones y la senda
"que se proponen seguir, ninguno de vosotros lo ignora, y tales
"propósitos ya los hemos denunciado y condenado. Desear una opor-
"tunidad universal de la fe y de la disciplina de la Iglesia, a los
"tales más nefanda aún que la que puso en peligro el siglo de
"Carlos, puesto que como serpiente se esconde sutilmente en las
"mismas venas de la Iglesia, y extrae sutilmente de principios
"serpenciosas consecuencias extremas".

"Sin embargo, es el mismo el origen de las cosas: el "hombre es-
"nemigo", es decir, que atento siempre a la perdición de los hom-
"bres, siempre la alienta en medio del grano"; igualmente ocul-
"tas y terribles son las sendas, semejantes la marcha y la meta
"final. Porque así como en el pasado la primera apostasía vol-
"viéndose donde la fortuna la secundaba, excitaba a una contra-
"ría a la clase de los poderosos y a la del pueblo para arxas-
"trar en sendas a una y a otra a la perdición, así la moderna
"apostasía expone el odio recíproco de los ricos y de los po-
"bres, de tal suerte que cada cual descontento de su suerte
"extrae siempre más miserable su existencia y paga el tributo

"impuesto a todos los que atados a los bienes terrestres y cadu-
"cos no buscan "el reino de Dios y su justicia." Así el presente
"conflicto aumenta en gravedad, porque los turbulentos innovado-
"res de los tiempos pasados retenían al menos algunos restos del
"tesoro de la doctrina revelada, mientras que los modernos no se
"dan un momento de reposo hasta que no hayan logrado dispersarla
"enteramente. Y minados así los cimientos de la religión, necesa-
"riamente también se desata el vínculo de la sociedad civil. Es-
"pectáculo triste para lo presente, amenazador para lo futuro, no
"porque haya temor respecto a la integridad de la Iglesia, pues
"las promesas divinas no permiten abrigar esa duda, sino por los
"peligros que amenazan a las familias y a las naciones, princi-
"palmente a aquellas que fomentan con más celo o toleran con más
"indiferencia este soplo envenenado de impiedad.

"Ante una guerra tan impía y estúpida, declarada y propagada-
"hasta con la cooperación de aquellos que más deberían apoyar y
"sostener nuestra causa; ante una transformación tan múltiple de
"los errores y un estímulo a vicios tan diversos que por los u-
"nos y los otros muchos de los nuestros se dejan engañar, seduci-
"dos por la apariencia de la novedad y de la doctrina o por la
"ilusión de que la Iglesia pueda amigablemente ponerse de acuer-
"do con las máximas del siglo, ya comprenderéis, Venerables Her-
"manos, que todos debemos oponer una vigorosa resistencia y repe-
"ler el asalto de los enemigos con las mismas armas que en su
"tiempo empleó Carlos Borromeo.

"Y ante todo, puesto que atacan la roca misma, que es la fe, sea
"por la negación explícita, sea por la oposición hipócrita, sea
"por el falseamiento de la doctrina, habremos de recordar lo que-
"San Carlos enseñó a menudo: "El primero y mayor de los cuidados
"por parte de los pastores, es volver los ojos hacia las cosas
"que atañen a la conservación íntegra e inviolada de la fe cató-
"lica, de esta fe que la santa Iglesia romana profesa y enseña, y
"sin la cual es imposible complacer a Dios." Y además: "En esta
"materia, ninguna diligencia puede ser tan grande, puesto que la
"reclama la necesidad. Así, pues, es necesario oponerse con la sa-
"na doctrina al FERMENTO DE LA DEPRAVACION HERETICA, que no re-
"primida corrompe toda la masa; oponerse a las opiniones perversas
"que se infiltran con falaces apariencias y que, reunidas to-
"das, son profesadas por el MODERNISMO; recordando con San Carlos
"cuán primordial debe ser el estudio y cuán atento, por encima de
"todos los demás, el cuidado del obispo por combatir el delito de
"la herejía."

"No es necesario, en verdad, recordad las otras palabras del
"Santo que enumera las sanciones, las leyes, las penas decretadas
"por los Pontífices Romanos contra los Prelados que fueren negli-
"gentes o débiles para purgar sus Diócesis de la depravación here-
"rética. Pero sí es muy conveniente examinar y meditar atentamen-
"te lo que él concluye: "Por esto es que el Obispo debe, ante to-
"do, persistir en esta solicitud verdadera y en esta vigilancia-